

EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos.—Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

Editor responsable.
SANTIAGO SORIANO.

Suscripcion 480 reis, mensuales pagaderos al recibir el primer número—Redaccion calle de Sarandí N. 66.

EL ORIENTE.

Montevideo. 2 de Marzo de 1862.

El Oriente no muere.

Desde que vió la luz pública nuestro periodiquillo, se le pronosticó repetidas veces la muerte; pero afortunadamente el vaticinio de nuestros adversarios no ha servido sino para mofa de las personas sensatas.

Por mucho que fastidien é incomoden á los paniaguados las ideas del *Oriente*, es menester que esos tales señores sepan que este no morirá, á no ser que lo tumben una disposicion como la que hizo cesar al *Comercio del Plata*, allá por los tiempos de la administracion Pereirall! . . .

Mientras esté en vigencia la libertad que nos señala nuestra carta constitucional, todas nuestras fuerzas serán empleadas á la existencia de este querido hijo.

Las rabias de los vaticinadores nunca llegarán á la altura de nuestro desprecio.

FOLLETIN.

DE PARIS A LOS PIRINEOS.

POB

AMILCAR.

V

[Continuacion.]

fin, porque estaba satisfecho de mi mismo, lo que no es poco decir para dar un vuelco á todas las razones, todas las lógicas, todas las paradojas, todos los sofismas.

«Quisiera relatarte todo lo que se chachareó, pero mi memoria no es bastante tremenda para recordar esas largas habladurías.

«Trataré, aunque sea con esforzado esfuerzo, de darte una idea de lo mas interesante; conténtate, pues, con un bosquejo.

«Eran tres caballeros y una señora.

Una buena idea.

I.

Al ciudadano que sube á la Presidencia de la República, antes de ocupar su asiento, la Constitucion le impone el precepto de prestar juramento, como garantía de que desempeñará con arreglo á la ley, la mision que la patria está para confiarle.

Ese mismo precepto abraza á todo el cuerpo Judicial, y á los HH. SS. y RR. de la Nacion.

En cuanto á los empleados subalternos, aunque nada dice el código fundamental, sin embargo, bien considerado el espíritu del artículo de la Constitucion, que impone el juramento á los tres altos poderes del Estado, debe suponerse en recto raciocinio que no los exonera de ese compromiso.

Si en todas las administraciones se han distribuido empleos, sin antes llenar esa estricta obligacion Constitucional, á nada mas puede atribuirse, que á un abuso ó á un olvido, lo que no hace regla.

«De paso, notar puedes que los varones estaban condecorados, lo que no te ha de sorprender, pues hoy dia ¿quién no carga cruz en Francia?

«Hablaron de labranza, de agricultura, (1) arquitectura, pintura, astronomía, música, literatura, política tambien; no olvidaron los teatros—argumento siempre interesante para los que salen de París.

«Despues de haberse cansado de extenderse sobre la uva enferma, las papas podridas, (2) el trigo, la avena, la exposicion de pintores y arquitectos de este año, el emperador y su Eugenia, cayeron como bestias hambrientas sobre el arte dramático.

«Empezaron con Corneille, Racine y Moliere; Scribe tambien tuvo su buena porcion de crítica mas ó menos justa.

«Todos los triunfos del año fueron pasados en revista y colmados de alabanzas

[1] ¡No haber estado ahí el redactor del *Guardia Nacional*!

¡Cómo se habría lamido los dedos!

[2] ¡Ah! si en aquel entonces se hubiese conocido á Don Té Caravia, ¡cuánto mal se habría ahorrado!

Es sensible que siempre el remedio venga tarde.

Si ese juramento viene á constituir para un empleado de conciencia una garantía de que no abusará de su posicion oficial, sin embargo, creemos que ella no es tan sólida, como en realidad deberia serlo, si se considera las escepciones—toda regla general las tiene,—hablando de las virtudes cívicas, que deben ser el adorno de todos los ciudadanos, y que no siempre se buscan en aquellos á quienes se conceden empleos.

Siendo esto cierto, el juramento prestado, lejos de ser una garantía positiva, en armonía con el espíritu de la Constitucion, no seria mas que una garantía puramente *pro forma*.

Basta, para cerciorarse de esa verdad, dirigir el pensamiento hácia el pasado y recapacitar el número de los empleados, que han cumplido con todas sus obligaciones.

No será muy abundante.

Para que el juramento del que debe ser empleado, no sea una garantía *pro forma*, sino algo mas sólido, opinamos que es de suma necesidad agregarle otro.

ó de desdenes; es sobre todo con el drama *les Filles de Marbre* que se mostraron mas encarnizados.

«La conversacion fué larga.

«Uno pretendia que esa pieza es muy moral.

«Otro pretendia lo contrario.

«De ahí graciosas discusiones.

«La señora decia que no le agradaban sino las composiciones morales, y que de consiguiente no habia querido ver el *bullicioso* drama que se representaba en el *Vaudeville*, porque habia sabido de buena fuente que santificaba la inmoralidad.

«Agregó, lo que mucho me sorprendió que habia asistido á dos exhibiciones de *Galathée* en el *Opera Comique*.

«Esto es, á mi juicio, como ciertas personas que se hacen los disgustados, y despues comen todo lo que se les presenta, por mas puerca que sea la comida.

«A la verdad, no comprendo que uno llegue á ser absurdo á este punto, y no sé cómo pude detener la risa que agitaba mis labios al oír semejantes asertos en boca de una mujer que parecia tan letrada.

Seria, pues, necesaria una ley, que impusiese al empleado de cualquier categoría que fuese, la obligación de jurar en el acto de bajar de su empleo, ante Dios, la Patria y los hombres, haber desempeñado con conciencia todos sus deberes.

Una vez dictada esa ley, el temor de sus consecuencias haría desaparecer en su mayor parte ciertos abusos de poder, que dañan á los intereses nacionales, y á veces comprometen los individuales también.

Si la idea es buena, los padres de la Patria deberían llevarla á ejecución.

Los momentos son oportunos.

Este artículo dará lugar á otros que verán la luz mas adelante, en los cuales hemos de probar, que un nuevo juramento que se agregue, no solamente vendrá á constituir una garantía para la nación, sino que también vendrá á ser un beneficio para el mismo empleado. ***

CORRESPONDENCIA DEL "ORIENTE."

Cerro Largo, Febrero 15 de 1862.

Querido Pepe.

Dos grandes motivos me han hecho aceptar el honorífico cual espinoso cargo de ser tu corresponsal en esta localidad: honorífico, porque conocedor de la impropiedad y las inconveniencias que resultan cuando el corresponsal, desviándose de la senda y conducta que le compete observar se mezcla en cuestiones personales, se envuelve en las ideas privadas y dominadas ó por mejor decir ciego á una y otra opinión, niega á sus adversarios las buenas cualidades q' poseen: porq', digo, conocedor de todo eso, evitaré de no caer en esa mala ruta;—espinoso, porque teniendo por norma no falsear los principios liberales y progresistas, deberé constituirme en tenaz y absoluto adversario del vicio y contrariando las faltas de este ó aquel siempre que afecten intereses generales y quieran perjudicar el orden moral y los buenos principios, no vacilaré en exigir del mismo Gobierno, en nombre de la sociedad, providencias contra la marcha inmoral de ciertas autoridades de este Departamento.

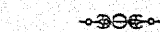
En la casa de negocio del hombre bueno Echeverry, hay un canton, (único que existe) en el cual se vé á toda hora del día pasearse un centinela, que mas bien parece un bandido que un guardian de la ley. El jefe político continúa siempre su obra, quiero decir, haciendo el bien á este departamento, y cuidando que se respete á los vecinos y se siga por el sendero del progreso bien entendido.

Adios carísimo Pepe, hasta otra vez. Estoy de fiestas—y el pingo está en la puerta ensillado esperándome.

Tuyo de alma y cuerpo.

El Gaucho Brutó.

HISTORIA SATIRICA DE LOS PAPAS



— Continuacion. —

ALEJANDRO VII,

CARDENAL CHIGI, DE SIENA, ELECTO EN EL AÑO DE 1655.

La pasquinada q' sigue reasume perfectamente el reinado así como el pontificado

de nuestra libertad, y nos ha dado orden, progreso, y un desarrollo jamás visto.

Por otro lado, el genio de las fatalidades—quiero decir las demás autoridades de este pueblo—se presenta á contrariarlo, prosiguiendo siempre en la siembra, y propagando á el desorden por medios criminales é infernales.

¿Y qué ha hecho el gobierno? ¿qué pretende hacer?... ¿Apoyar esa conducta, conservar por mas tiempo en el poder á esos hombres de tales procederes y de un pasado ignominioso?... ¿Qué época atravesamos?... ¡Dios tenga piedad de nosotros, y nos dé paciencia para sufrir tantas calamidades!...

La Junta E. Administrativa es *comme il faut*; sus miembros están siempre en constante desarmonía, y han logrado desprestigiar á tan importante asociacion.

Por este departamento ciertas gentes esparcieron la gran bola de que en esa capital habia una invasion argentina al mando del general Flores, y han tomado las medidas de costumbre: como hacer reunir todas las fuerzas que han podido, sin respetar clase ni persona, dejando los establecimientos solos, cargando con capataces y peones, llevándose también los dependientes de las casas de comercio.

Las fuerzas que ocupaban las fronteras para impedir el contrabando han quedado solas; todo esto, pues, ha sido ordenado y ejecutado por los beneméritos vecinos de este desgraciado pueblo, los Sres. D. Dionisio Coronel, Borches, Pio y Munis, que un se hallan reuniendo fuerzas para el *pretadillo* caso.

En la casa de negocio del hombre bueno Echeverry, hay un canton, (único que existe) en el cual se vé á toda hora del día pasearse un centinela, que mas bien parece un bandido que un guardian de la ley.

El jefe político continúa siempre su obra, quiero decir, haciendo el bien á este departamento, y cuidando que se respete á los vecinos y se siga por el sendero del progreso bien entendido.

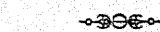
Adios carísimo Pepe, hasta otra vez.

Estoy de fiestas—y el pingo está en la puerta ensillado esperándome.

Tuyo de alma y cuerpo.

El Gaucho Brutó.

HISTORIA SATIRICA DE LOS PAPAS



— Continuacion. —

ALEJANDRO VII,

CARDENAL CHIGI, DE SIENA, ELECTO EN EL AÑO DE 1655.

La pasquinada q' sigue reasume perfectamente el reinado así como el pontificado

de aquel Santo Padre. Ese pontífice, queriendo evitar la acusacion de nepotismo que se merecieron casi todos sus antecesores, tomó la resolucion de alejar de Roma á todos sus sobrinos; pero esa noble determinacion disgustó á todos los adulares ambiciosos de la corte de Roma, mas aun que á su propia familia, y como ese aislamiento no tardó en incomodar al mismo Alejandro VII,—siendo tan verdadera aquella palabra del Evangelio: «el espíritu es fuerte, pero la carne [de los mismos Papas] es débil.»—un jesuita, que estaba espionando ese momento de debilidad [porque nadie mejor que ellos conocen el corazón humano], dijo al Papa:—«Habeis jurado no recibir á vuestros sobrinos en Roma, ¡un juramento es sagrado! pero por deis sin faltar á vuestra palabra, ir á verlos y recibirlos fuera de Roma.»

¡Bendita sea la fuente inagotable de recursos que la casuística de los Jesuitas supo introducir en el cristianismo, para debilitar el rigorismo de la moral y de la concienzial

El consejo del R. Padre Jesuita fué recibido con gran satisfaccion por el Papa, cuyos sobrinos ganaron, de resultas, la influencia que enriqueció á tantas familias papalinas.

Alejandro VII favoreció mucho las artes y embelleció á Roma. Cuando se acabó la construccion de la iglesia *Della Pace*, se levantó un arco de triunfo bajo el cual debia pasar el Papa y en el frontis se puso la inscripcion siguiente:

Orietur in diebus nostris Justitia et abundantia pascit

Pero la mano invisible de Pasquin agregó furtivamente una M en la primera palabra, cambiando así la voz *oriatur* en *moriatur*, y cuando los adulares del Papa le señalaron la inscripcion, Alejandro VII leyó con sorpresa la sentencia siguiente:—«Veremos perecer en nuestros dias la justicia y la abundancia que procuran la paz»

PASQUIN, profesor de blason.

Marforio.—«Dime, Pasquin, tú que todo lo sabes: ¿qué significan la montaña, el árbol y la estrella que están pintados en el escudo de los *Chigi* (familia del Papa)?»

Pasquin.—«La montaña es el calvario, donde Roma sufre su pasion, donde sus bienes son repartidos entre los que la despojan. El árbol, no es la cruz del Cristo, como muchos podrian creerlo, pero, sí, la del malo ladron, á la que el nepotismo de Alejandro ha colgado el pueblo romano. La estrella es un cometa anunciando la ruina de la ciudad, que bajo el reinado de los Alejandros siempre fué saqueada.»

—Durante las cuestiones que sostu-

el Papa con el rey de Francia Luis XIV, apareció un dia el epigrama siguiente, cuya aplicacion podria hacerse todav a hoy:

Marforio.—«(Si vienen los franceses á Roma ¿qué haremos, Pasquin, qué haremos?»

Pasquin.—«(¡Haremos congregaciones y mas congregaciones!»

(*Congregationi! Congregationi!*)

HERMES.

Continuará.

Orden y libertad.

¡Orden y libertad!

Profundo pensamiento político, que debe proclamar bien alto todo pueblo que tenga un grau desarrollo social, un conocimiento serio y reflexivo de la necesidad suprema de la existencia de esas dos condiciones para que una nacion civilizada pueda marchar pacífica y honrosamente al cumplimiento de sus destinos.

El pueblo que se entrega á todas las dolorosas consideraciones que le ofrezca el cúmulo de sus desgracias, en casi todos los instantes y en todos los momentos vá pasando, de sufrimiento en sufrimiento, de reflexion en reflexion, por una vasta serie de comparaciones hasta que llega á formar con todos los elementos de la certidumbre, un juicio recto y profundo;—juicio, que el tiempo irá haciendo una conviccion, una creencia, cuya verdad y fuerza son y serán por último el sentimiento, la opinion y el criterio de toda la sociedad.

Hé aqui porque se le debe ver proclamar y sostener estos grandes principios sociales—la verdad de las verdades políticas—el orden y la libertad.

Los principios de *Orden y Libertad*, vienen á ser una verdad profunda, una autoridad respetable y soberana, cuando los proclama y los sostiene un pueblo que ha experimentado cuantos males enjendra el desorden, cuantos sufrimientos impone una *arbitrariedad* funesta, cuanto desencanto produce la corrupcion, cuantos estragos hace la guerra.

Orden y libertad son la verdad política, el principio del bien de todos los que piensan seriamente.

Orden y libertad pide y quiere el honrado oriental, que hincó el arado en la fértilísima tierra de su patria.

Orden y libertad pide el honrado hacendado, el que conduce sus tropas por las asperezas de la sierra; el honrado y culto ciudadano que ejerce su comercio, su pro-

fesion ó su industria, en las ciudades y en los pueblos.

Orden y libertad son las grandes palabras, que á cada instante oímos repetir en los pueblos del Plata. **

MISCELANEA.

Callicidio.—Nos retirabamos el domingo de la funcion que dieron en Solís los aficionados italianos, cuando á pocos pasos que hubimos andado, vino á herir nuestros delicadísimos tímpanos un ¡ay! que nos dejó por un momento tiesos como una estatua del siglo XII.

Picados por la curiosidad [cosa rara entre cronistas] volvimos atrás, y á la débilísima luz de un farol, que por lo visto se hallaba falto de aceite, pues *chis-mo pe-trea-ba*, vimos un viviente del sexo feo que yacia tendido en la vereda con una pierna embutida en un hondo precipicio.

—¿Qué tiene vd. amigo? le preguntamos? ¿qué le sucede, en q' aventuras anda vd?

—¡Ahl señor, nos respondió el infeliz, bueno soy yo para aventuras: lo que sucede es que venia pensando en que el pan está cada dia mas chiquitito, que la carne se vende por onzas, que la leche es almidon, cuando de improviso y gracias á estas malditas veredas, hé recibido un horroroso golpe en el callo número 25, que hasta el momento de venir vd. me dejó sin sentido.

Compadecidos de tanta desgracia, lo pusimos fuera de peligro, y nos retiramos—haciendo votos por la resolucion de nuestros celosos *economos*—á nuestro escuálido chiribitil, donde despues de dar cien vueltas sobre nuestro duro catre, nos entregamos cuerpo y alma á papá Morfeo.

Solís.—Como ya lo habiamos anunciado tuvo lugar en ese hermoso teatro la funcion mensual, que dan los aficionados Italianos.

El drama *Bertram el Marinajo* es uno de los buenos del repertorio Italiano, pero tiene el defecto de ser un poco largo, por lo cual creemos que esos Sres. harian bien en dar comedias sociales, que suelen ser mas cortas y mas instructivas.

A nuestro parecer los que mas se han distinguido en la ejecucion de los roles, que les estaban confiados, son los señores Arnaldí, Rossi y sobre todo Mazzini que hacia el papel de marinero.

La Sra. Cassola estuvo interesante—y la Sra. Zappa, perfecta en su rol, á nuestro modo de entender.

Es muy extraño ver reunidos el talento, la gracia y la belleza: la Zappá reúne esas tres relevantes prendas, que la hacen arrebatar algunos corazones y atraer la admiracion y el amor de los concurrentes.

Un bravo también á la Sra. Liard y al Sr. Cambroni que cantaron muy bien el dueto de la *Traviata*:—*Parigi, o cara noi lasceremo*.

La concurrencia fué numerosa. Entre las personas que adornaban los palcos, vimos en uno de la izquierda á dos blancas y hermosas jóvenes, que deslumbraban con sus bellezas, á quienes osaban dirigirles la vista: blanco el vestuario, blancas las manos, blanco el cutis, blancos los adornos de sus hebras de azabache.

Una de ellas se parece á aquellas niñas que en la perfeccion de la muger soñó el falso profeta de la Meca: aunque acaso en la tosca imaginacion del Arabe no cupo la perfeccion de las hijas de nuestro suelo.

La otra, segun, nos dicen, cuando nació al mundo y al abrir sus ojos, encontró en la cabecera á un mancebo que velaba su sueño virginal, y de quien en premio de sus atentos cuidados, ella no pudo menos que acceder á su pedido; en breve será, pues su esposa.

¡Dios los mantenga felices!
¡Gracias á todos por el buen rato!
Carnaval.—Hoy es el primer dia.

Por los grandes preparativos que se han hecho, creemos que estará muy animado, aunque no tanto como los años pasados, por... por... no sabemos por qué.

Se dice que se ha organizado una *comparsa*, cuyo símbolo es el GORRO.

Habrá también otra, que marchará con una *bomba*.

En fin flores, confites, huevos de cera y de gallina, etc., estarán á la orden del dia para todos... menos para nuestra angustiada persona.

Si Sres., talvez lo estrañeis, pero es así: Ya q' se nos ha dispensado hoy del ejercicio por ser domingo de carne y hueso, apenas oigamos el rimbombante estampido del cañon de San José [hablanca de la fortaleza] nos cerraremos en nuestro retrete y agur Perico, llueve, truene, suceda lo que sucediere, de allí no saldremos.

A fuer de cronistas concienzudos—aunque no seamos hombres *buenos*—os recomendamos tengais cuidado con el agua, porque muy á menudo esta suele estar en pugna con la decencia.

Con que, lectores, pasarlo bien y hasta el próximo Domingo.

Pregunta y Respuesta.—Preguntó un quidam á otro, cual sería la razón porque la *Revista Católica* y la *República* en la cuestión de la Vicaría marchaban de acuerdo.

El interpelado contestó que siendo el nombre de ambos periódicos fundado sobre la misma nota musical—*Re*,—no podían menos que producir una sola y misma armonía.

Epigrama.

Un hombre cojo y manco
Buscaba muy sereno
Al coronel *Moreno*,
Al verlo, dijo: es blanco.

Frutos de la barbarie.—Las últimas noticias recibidas del celeste Imperio, nos dicen que el Emperador había hecho fusilar á su ministro de Hacienda por haber descubierto que se parecía al gato en las uñas.

¡Háse visto barbarie mayor!

¡Fusilar á un Ministro de Hacienda!

¡Y después se quejarán los Cipayos si los europeos no encuentran otro medio de civilizarlos, que la boca del cañón!

Aprendan de una vez á ser gente.

Aprendan á respetar á los ministros, toman do ejemplo de las naciones mas civilizadas, que aunque sepan que un ministro entra á gobernar descalzo y con los bolsillos sin fondo, y lo ven salir después rico y poderoso propietario, ni jota le dicen.

Si en todos los países se hiciera lo que en China, nadie querría ser ministro.

Y con razón.

Resolución de un problema.—Una sociedad de sabios de Nueva Orleans propuso el año pasado un premio de «cien dollars» á la mejor Memoria, que se le presentase sobre esta cuestión:

«—¿Cuales son los medios mas seguros para destruir las ratas?»

Hace poco acaba de adjudicar el premio al doctor Framastols [de San Luis] que ha redactado esta lacónica Memoria:

«—Multiplicar el número de los gatos.»

¡Qué necesidad!—Decía el Coronel N. * * á su asistente: Si viene el Capitan L. * * á bus carme, dile que estoy en casa de la Señorita S. * *

—Muy bien, Señor; pero si no viene ¿qué le digo?

—Que eres un bruto.

—Muy bien, Coronel.

La etiqueta.—La etiqueta es una de esas locuras de las que no estamos aun muy libres á pesar de no estar ya en vigor en ciertos países mas cultos que el nuestro.

Por ejemplo, en Alemania; pero en otros tiempos ha causado tambien allí mil extravagancias, mil tragedias, mil consecuencias funestas.

A fines del siglo XVI, un príncipe fué su triste víctima.

Hacia poco que se había mejorado de una enfermedad; estaba sentado al lado de una chimenea donde se había encendido tanto fuego que creyó azarse todo entero.

Segun las reglas de la etiqueta, su rango no le permitía levantarse para pedir socorro; sus oficiales de servicio estaban ausentes, y los criados no podían apagar el fuego sin faltar á la misma etiqueta.

Entra un oficial; le pide el príncipe que apague el hogar, pero él se escusó alegando que la etiqueta prohibía en aquellos casos llamar á tal ó cual determinado oficial.

El acontecimiento llegó al caso de que el desgraciado príncipe tuvo que sufrir durante mucho tiempo un abrazador calor, hasta que apareció el oficial, á quien le competía sacarlo del ardiente apuro.

De resultas, padeció en seguida una cruel erisipela, y dejó de existir.

¡Hé ahí las consecuencias de las viejas preocupaciones y de las desagradables formalas.

De un amigo.—Es el siguiente:

MADRIGAL.

A. M. . . .

Negar tu voz divina
Y con silencio desdormarme,
No fué mas que ordenarme
Bese la huella de tu pié de ordina.
Mas ay! dulzura tanta
Jamás pidió mi corazón sediento. . . .
Snavizarás mi acento
Si el labio sellas con tu breve planta;
Oprimelo, y espera
Exhále un beso mi postrer gemido
Muriendo así oprimido
La tumba y tu desprecio bendijera!

El coronel Zambianchi.—Este patriota ha muerto en Córdoba de resultas de una larga enfermedad.

¡Qué lamentable pérdida!

A este respecto dice el *Imparcial*:

Necrologia.

Ayer á las 4 de la tarde falleció á consecuencia de una larga enfermedad, el Coronel Zambianchi perteneciente á la 1.ª División del Ejército de Buenos Ayres.

Este distinguido patriota italiano que durante los movimientos en favor de la libertad de su patria, llegó á obtener el grado de Coronel en 1848, fué después arrojado por las reacciones liberticidas que asolaron aquel hermoso suelo á las márgenes del Rio de la Plata.

Ardiente amigo de la libertad, el Coronel Zambianchi aceptó en este asilo la causa que había sostenido en la tierra de su nacimiento, y agregado al Ejército que triunfó en Pavon, y después á la división desprendida sobre Córdoba ha contribuido á libertar á su nueva patria.

Hace tres siglos que sobre las tumbas de los reyes, la voz profética de los oradores sagra-

los, enmudecía ante esta terrible sentencia: «todo es vanidad en este mundo.»

Los tiempos han cambiado y hoy el espíritu puede manifestar sobre el sepulcro de los que mueren en la proscripción combatiendo por la justicia y el derecho, la esperanza de que los esfuerzos por tan noble causa no serán siempre vanos y que la libertad que hoy se vanta triunfante en todo el territorio de la República, lucirá alguna vez sobre toda la América unida y libre, que fué la idea que animó toda la vida del Coronel Zambianchi.

¡¡Buen latino!—Uno de esos vivientes que se paran el cuello, se atan bien la corbata, alzan la cabeza enderezan bien el pescuezo, que después de echarla de inteligente en todo, y como otros Picos de la Mirandola de *omni re scibili* discuten,—se encontraba ayer á las tarde en la Plaza con otros varios.

No faltó quien—como VIOLA—había su bido dos palabras de latin y dando un bostezo exclamó: *O tempora, O mores!*

El citado, no queriendo quedarse como que no entendia, al momento replicó:—dice bien amigo mio; ¿qué tiempos aquellos de los Moros?

¡¡Que buen latino!

Conversacion.—¿Qué hay de ferro-car riles?

—Mucho. . . mucho. . . mucho. . . .

—¿Cómo! ¿qué me quiere vd. decir?

—¡Puesdale! ¿qué, vd. no sabe?

—¿Qué cosa?

—Que tenemos dos. . . .

—¿Cómo dos?

—Pues, dos proyectos.

—¡Ahl. . . ya. . . dos proyectos, eso significa que tendremos dos ferro-carriles en proyecto y ninguno realizado.

¡Oh país de proyectos, este en que vivimos!

Las rubias y las morenas.—¡Benditas sean las vírgenes y las rubias!

¡Palmas para las sienes de las vírgenes morenas!

¡Qué melancólicos son los ojos azules! ¡Qué ardientes y abrasadores son los ojos negros!

¡Oh! ¡las rubias! ¡las rubias, descarriadas arcángeles católicos, que nos hacen sufrir con la madre de Cristo, y nos recuerdan los serafines que forman con sus alas el losel, que sombrea el atro del eterno! . . .

¡Ahl! ¡las morenas! ¡las morenas! soberbias encantadoras, con que sueñan los creyentes de Mahoma, al recordar las brillantes huiras del Corán!

¡Qué dulce es conversar con una rubia querida en las plateadas noches de la luna!

¡Qué bello es delirar con una ardiente morena en las borrascosas noches de invierno!

¡Oh! ¡benditas sean las vírgenes rubias! ¡Palmas para las sienes de las vírgenes morenas!

Alguien lo ha dicho: ambas son la poesía de Dios.